

## Entrevista al profesor Ignacio Arellano Ayuso

“El acceso abierto no es la panacea si no se gestiona adecuadamente”

Catedrático de Literatura de la Universidad de Navarra. Lidera desde 1990 el grupo de investigación Siglo de Oro (GRISO), desde el que ha llevado a cabo una intensa y fructífera tarea. Los resultados de sus distintas líneas de trabajo se reflejan en una cuantiosa producción científica, en su continua participación en los más prestigiosos foros internacionales y en el haz de relaciones establecidas con otros grupos de investigación. Los datos no dejan lugar a dudas: los 13 proyectos de investigación que ha llevado a cabo el grupo y los 286 congresos científicos organizados dan cuenta de su extraordinaria capacidad para impulsar espacios colaborativos de reflexión crítica y debate.

Junto a su dilatada trayectoria investigadora, internacionalmente reconocida, y a su excepcional conocimiento de la literatura áurea, merece resaltarse su contribución a la difusión de la investigación sobre literatura áurea. GRISO edita periódicamente tres revistas científicas de máxima excelencia y mantienen activas nueve colecciones de libros en diversas editoriales de prestigio.

Nos interesamos por su visión sobre la situación editorial de las publicaciones de narrativa áurea, tanto de estudios críticos como de ediciones de textos.





P.: La narrativa áurea tiene mucho que decir a un lector actual. En los últimos años, ¿cómo valoraría la presencia y situación de la narrativa clásica española desde la perspectiva editorial?

R.: Creo que sigue reducida principalmente al campo especializado. En los últimos tiempos han aparecido ediciones de distintos modelos narrativos que han mejorado bastante el panorama anterior, pero estamos todavía en esa fase de recuperación. Es posible que muchos de estos relatos no puedan pasar del lector especialista, pero es necesario seguir con la tarea. Un problema editorial es la mala comprensión de los organismos públicos, que se empeñan cada día más en negar ayudas a lo que llaman "editoriales privadas" o "comerciales", como si esas circunstancias fueran pecaminosas, con lo cual se impide que los que entienden de un oficio (las editoriales buenas) lo ejerzan. Y mientras muchas ediciones de narrativa clásica sigan en colecciones estrictamente universitarias o en servidores de internet de reducida capacidad de difusión activa será difícil ampliar el espectro de los lectores. El acceso abierto no es la panacea si no se gestiona adecuadamente.

P.: Desde el grupo GRISO se han impulsado distintas iniciativas que han favorecido el avance del conocimiento tanto en lo relativo a la edición como a los estudios críticos. ¿Cuál es el balance de resultados por el cuidado de revistas de máxima excelencia como *Hipogrifo*, por el mantenimiento de colecciones como la Biblioteca Áurea Hispánica (Iberoamericana /Vervuert), la Colección "Batihaja"...?

R.: Creo que el esfuerzo siempre produce resultados útiles, no siempre en la medida de lo pretendido, pero siempre valiosos. La revista *Hipogrifo* acoge actualmente una gran masa de trabajos seleccionados y lo mismo las colecciones citadas. El mejor resultado para nosotros es la aceptación general, ya que estos instrumentos no se limitan a canalizar los trabajos del equipo de investigación del GRISO, sino que difunden muchos trabajos excelentes de colegas de todo el mundo. Especial satisfacción nos producen las colecciones dedicadas al espacio indiano (las colecciones Indianas de Iberoamericana y del IDEA-Batihaja), en el que estamos publicando relatos sumamente interesantes del mundo cultural hispánico del otro lado del océano.



P.: Sobre la presencia de la narrativa clásica en la enseñanza secundaria y Bachillerato. El grupo GRISO ha participado en la elaboración de ediciones de clásicos con un enfoque orientado a un público lector joven, como los publicados en la colección "El caldero de oro", de EDITEX. En este sentido, ¿qué aspectos convendría abordar para potenciar la lectura de los clásicos en la enseñanza secundaria?

R.: Creo que si se ofrecen ediciones adecuadas, suficientes para asegurar una comprensión rentable, y sin pesadez ni retorcimientos eruditos, los lectores jóvenes pueden interesarse por muchos textos, que no necesariamente deben estar listados en los programas de secundaria. Aquí sería importante tener conciencia de qué tipo de textos pueden ser accesibles. *El Buscón*, por ejemplo, tiene dificultades estilísticas, pero es un libro de aventuras grotescas que pueden entretener con gran eficacia a unos lectores a los que, por ejemplo, *Guzmán de Alfarache* o *El crítico* resultarían bastante inabordables.

P.: Sobre el enfoque digital y el conocimiento abierto. ¿Cómo valora el impacto de los materiales disponibles sobre narrativa áurea en acceso abierto? En un contexto difícil como el que ha ocasionado la situación de pandemia, ¿en qué medida ha resultado relevante para la investigación y la docencia poder contar con recursos como la Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital del GRISO)? ¿Los datos y métricas de consulta resultan reveladores de una necesidad actual por los formatos digitales?

R.: Ya he señalado algo sobre el acceso abierto: me parece que en su medida es un mecanismo muy beneficioso, pero si se convierte en una obsesión perjudicará la difusión de muchos trabajos. Hoy es fácil poner en internet cualquier cosa, pero internet es un océano en el que resulta difícil navegar. Una colección de prestigio, que asegura una difusión necesaria a un público más especializado, en una primera fase de recuperación del patrimonio literario puede ser un instrumento muy eficaz para asegurar la vida de un texto. El acceso abierto, dependiente de un universo tan frágil como el digital, no garantiza nada en sí mismo. Actualmente, por ejemplo, las ayudas a proyectos



de investigación insisten en que los resultados deben estar en acceso abierto, pero ¿en qué servidor? ¿con qué capacidad de difusión? ¿con qué seguridad? Un equipo puede editar una serie de relatos, ponerlos en acceso abierto en una web que depende del equipo, y en poco tiempo el mismo equipo, la página web y la publicación abierta pueden desaparecer, y todo el trabajo se ha perdido. Eso no pasa con la publicación en una editorial comercial que asegura al menos algunos ejemplares en bibliotecas... Una vez que un corpus se haya extendido, recuperado y difundido en una primera fase, se puede ampliar el mecanismo de difusión.

P.: Para que se produzca un avance efectivo en la investigación en humanidades, además de la decidida vocación individual y de la cooperación entre grupos, es necesario contar con el reconocimiento institucional y social del papel que está llamada a jugar la disciplina, que avale la necesaria inversión económica y el diseño de líneas estratégicas. En el contexto actual, ¿se intuye la acentuación de un discurso pragmático del "fetichismo de lo nuevo" o, por el contrario, se perciben ciertos indicios de un renovado interés por las Humanidades?

R.: No soy muy optimista. No veo renovado interés por las humanidades, más bien todo lo contrario. El fetichismo de lo nuevo es abrumador, pero no es pragmático. Basta revisar las convocatorias de proyectos de investigación: lo nuevo, la novedad es una obsesión, y nada de otra época se acepta como "nuevo". Aunque recuperar textos que estaban mal estudiados y mal leídos pueda ser muy "nuevo", si son textos de otras épocas no se consideran novedad. Y en cuanto a las metodologías estamos asistiendo a un rechazo, en grandes áreas de nuestra profesión, de lo que llaman "filología clásica o clasicista", para propugnar nuevas aproximaciones feministas, *queer*, de género, anticoloniales, racializadas... que tienen en común la supeditación de la literatura a la ideología, lo cual está vaciando y parasitando el campo de estudios de las que llamábamos humanidades, reduciendo a unas pocas consignas la riqueza estética de un mundo que de todos modos tendremos que defender...